

Puentes de cultura: epistolarios atlánticos¹

Consuelo Naranjo Orovio
Instituto de Historia-CSIC

Las cartas son testigos vivos de la historia. Este carácter testimonial las convierte en documentos de trabajo que ayudan a reconstruir el pasado y nos trasladan a esferas íntimas y vivas de los protagonistas. Nos hablan de sus autores y en ellas se perfila la forma en que concibieron y pensaron la cultura en un tiempo y espacio determinado, permitiéndonos rastrear la formación y evolución de quienes las escribieron. “Pequeñas cajas de sorpresa”, los epistolarios hacen posible dibujar las sendas por las que circularon las ideas y el conocimiento, lo que les concede ser “uno de los ejes sobre los que se organiza el saber y el decir del momento histórico”,² remitiendo al lector actual a las relaciones que en un tiempo determinado mantuvieron un conjunto de individuos entrelazados por un sistema de intercambios de bienes materiales o simbólicos, o de servicios.³

No hace tanto tiempo que las cartas fueron el medio más usual para poner en contacto mundos distantes, iniciar proyectos o cultivar amistades.

149

¹ Este texto es un extracto del discurso leído ante la Academia Mexicana de las Ciencias para mi ingreso como miembro correspondiente, en abril de 2018. Consuelo Naranjo Orovio, *Puentes de cultura: epistolarios atlánticos*, Aranjuez, Doce Calles, Aranjuez, 2018. La investigación ha sido posible por la amable colaboración de algunas personas que trabajan en varias instituciones: Seminario Federico de Onís, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras; Archivo Central de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras; Capilla-Alfonsina, Ciudad de México; Biblioteca Nacional José Martí y Archivo Nacional de Cuba, La Habana; Fundación Ramón Menéndez Pidal y Residencia de Estudiantes, Madrid. De manera particular agradezco la ayuda que me han prestado Manuel Ramírez Chicharro y José María García Redondo en la búsqueda de la correspondencia de Alfonso Reyes con algunos de los intelectuales trabajados en este estudio, así como a Miguel Ángel Puig-Samper, Loles González-Ripoll y Carmen Ortiz por la lectura y comentarios del texto.

² Roxana Pagés-Rangel, *Del dominio público: itinerarios de la carta privada*, Ámsterdam-Atlanta, Ed. Rodopi, 1997, p. 6. Enric Bou, “Correspondencia Pedro Salinas-Alfonso Reyes”, “Homenaje a Alfonso Reyes”, *FGL. Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, núms. 13-14, Madrid, 1987, pp. 133-156.

³ Michel Bertrand, “¿Grupo, clase o red social? Herramientas y debates en torno a la reconstrucción de los modos de sociabilidad en las sociedades de antiguo régimen”, *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina 1890-1940*, Marta Casaus y Manuel Pérez Ledesma (eds.), México, Universidad Autónoma de México, 2005, pp. 47-63.

Éstas revelan el significado de un discurso y de una acción, por lo que su estudio adquiere mayor fuerza si se analiza la correspondencia cruzada entre varios intelectuales que, a manera de caleidoscopio, va formando un mosaico en el que las redes se combinan, entrelazan y generan nuevas conexiones, en continuo movimiento como es el intelecto y la obra de los individuos.

El estudio epistolar ha hecho posible adentrarnos en el origen de algunas instituciones, revistas y colecciones de libros que animaron las relaciones y propiciaron la aparición de otras nuevas. Así mismo, nos permite trazar las conexiones intelectuales y la trama cultural creada a la que hoy me refiero. Ellas reflejan los acuerdos, pero también las discrepancias intelectuales y las tensiones lógicas en el interior de las redes que originaron desencuentros y rupturas, y el abandono y surgimiento de nuevos espacios de comunicación y colaboración.⁴

En la documentación que he trabajado cobran sentido algunos de estos tejidos intelectuales que tuvieron un origen y una razón de ser, no como resultado del mero azar ni como un texto aislado, sino como “una secuencia del contexto comunicativo general entre las personas que lo integran”.⁵ Un epistolario conduce a otro, y son estos mensajes cruzados y atlánticos los que dan sentido a la historia intelectual que se forjó desde principios del siglo XX entre España y América.⁶ Su lectura simultánea dibuja los circuitos de intercambio de información, ideas y saberes que alcanzaron un carácter transnacional.

⁴ Véase Alexandra Pita, “Fronteras simbólicas y redes intelectuales. Una propuesta”, *Historia y Espacio*, vol. 13, n° 49, 2017, pp. 39-62. “Partimos de la idea inicial de que las redes no pueden ser analizadas como composiciones homogéneas, aunque se encuentren relacionadas en torno a una o varias figuras intelectuales (ego o multicéntricas), ni mucho menos que son estáticas, porque se modifican de manera permanente como parte de un complejo juego de relaciones de poder”, p. 44.

⁵ M^a Dolores González-Ripoll, “Unión, juicio y actividad”: la correspondencia de Andrés Arango a Domingo Delmonte (1832-1845)”, *Nación y cultura nacional en el Caribe hispano*, Universidad Carolina de Praga, Editorial Karolinum, 2006, pp. 59-72.

⁶ Existe una amplia bibliografía sobre las redes intelectuales, a manera de ejemplo pueden consultarte: Eduardo Devés-Valdés, *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*, Chile, Universidad de Santiago de Chile, 2007; Alexandra Pita, *La Unión Latino Americana y el boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, México, El Colegio de México-Universidad de Colima, 2009; Michel Bertrand, Sandro Guzzi-Heeb y Claire Lemecier, “Introducción: ¿en qué punto se encuentra el análisis de redes en Historia?”, *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 21, n.º 1, 2011, pp. 1-23; Aimer Granados (coord.), *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura*, México, UAM-Cuajimalpa / Juan Pablos Editor, 2012; Javier Garcíadiego, *Autores, editoriales, instituciones y libros. Estudios de historia intelectual*, México, COLMEX, 2015; Alexandra Pita (comp.), *Redes intelectuales transnacionales en América Latina*, Ciudad de México, Universidad de Colima- Miguel Ángel Porrúa, 2016; Aimer Granados, “Las Redes Intelectuales Latinoamericanas en perspectiva historiográfica: una mirada desde México”, *Historia y Espacio*, vol. 13, n° 49, 2017, pp. 63-95.

La cantidad de epistolarios, conexiones y redes existentes en los primeros cuarenta años del siglo XX obliga a escoger sólo algunos de los personajes claves que las tejieron a ambos lados del Atlántico y hacia el interior de América. Me ocuparé de Alfonso Reyes, Ramón Menéndez Pidal, Fernando Ortiz y Federico de Onís como intelectuales que pensaron la cultura como hilo de encuentro, y que apoyándose en los puestos que desempeñaban lograron “institucionalizar” estas relaciones.⁷ Junto a ellos hubo otras redes impulsadas por intelectuales que de forma más anónima también enriquecieron estas redes transnacionales. Éstas fueron obra de algunas escritoras americanas y españolas,⁸ así como de otros individuos que pese a permanecer en un segundo plano, fueron fundamentales a la hora de crear un tejido de relaciones intelectuales y de amistad, que fue modificándose y ampliándose, y que generó otras mallas cruzadas y conectadas. Un ejemplo de esta labor de mediación es la de José María Chacón y Calvo, escritor cubano que mantuvo con Alfonso Reyes una prolongada amistad iniciada epistolarmente y que se consolidó con la llegada de Chacón a Madrid en 1918. Así mismo, Chacón y Calvo también ayudó al acercamiento entre Cuba y España. Se esforzó por dar a conocer en Cuba las personalidades que en España apostaban por un cambio que, para Chacón y Calvo, integraban un grupo que podía dar “un nuevo sentido a la vida española”, además de ser el reflejo de “una España que quiere entender a América”.⁹

Reyes, Menéndez Pidal, Ortiz y Onís son algunos de los intelectuales que hicieron posible que las miradas desde América Latina y España encontrasen puntos en común. Animados por este esfuerzo renovador, se sirvieron de

⁷ En el discurso que Reyes pronunció en Montevideo, el 28 de mayo de 1928, “Comité Uruguay-México” reivindicó el papel de la cultura para alcanzar la unidad hispanoamericana. Véase en Aimer Granados, “La emergencia del intelectual en América Latina y el espacio público: el caso de Alfonso Reyes, 1927-1939”, *Procesos*, núm. 45, 2015, pp. 173-199; Consuelo Naranjo, M^a Dolores Luque y Miguel Ángel Puig-Samper (eds.), *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*, Madrid, CSIC-Universidad de Puerto Rico, 2002. Mario Hernández, “Hilos de encuentros: Alfonso Reyes y Federico García Lorca”, “Homenaje a Alfonso Reyes”, *FGL. Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, núms. 13-14, Madrid, 1987, pp. 157-167.

⁸ Entre los estudios que pueden consultarse se encuentran: Marina Camboni, *Networking Women. Subject, Places, Links: Europe-America*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2004 (Biblioteca di Studi Americani 28); Claudia, Cabello-Hutt, “Tejiendo un sueño americano: el poder de las redes de Gabriela Mistral con Estados Unidos en los años 1920-1930”, Carolina Alzate y Darcie Doll (comps.), *Redes, alianzas y afinidades. Mujeres y escritura en América Latina*, Bogotá-Santiago de Chile, Ediciones Uniandes-Universidad de Chile, 2014; pp. 85-104; Pura Fernández (ed.), *No hay nación para este sexo. La Re(d) pública transatlántica de las Letras: escritoras españolas y latinoamericanas (1824-1936)*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2015.

⁹ Carta de J.M. Chacón y Calvo a E. I. Varona, Madrid 28 de julio de 1918. Archivo Nacional de Cuba, La Habana (ANC), Fondo Donativos y Remisiones, Legajo 456, núm. 29.

la cultura para superar barreras y tender puentes entre España y la América Ibera como la llamaba Alfonso Reyes en su escrito a Federico de Onís en marzo de 1938.¹⁰ Ellos fueron artífices de proyectos colectivos a favor de universalizar el conocimiento y la cultura, procurando espacios de diálogo entre comunidades científicas que, a menudo y sin conocerse, se daban la espalda.¹¹

Sus ideas y acciones favorecieron un cambio de paradigma ensayando nuevas formas de mirarse no ajenas al conflicto. Así lo recordaba en 1920 Reyes cuando llamaba la atención sobre la necesidad de propiciar otras maneras de entenderse:

Olvidemos, si es posible, los abominables antecedentes del “tema hispanoamericano”; olvidemos los tópicos de la madre y las hijas, el león y los cachorros [...] los españoles pueden ya mirar sin resquemores las cosas de América, y los americanos considerar con serenidad las cosas de España.¹²

Desde México, España, Cuba, Estados Unidos y Puerto Rico, Reyes, Menéndez Pidal, Ortiz y Onís, entre otros muchos, configuraron una comunidad intelectual vertebrada, convencida de que la renovación y el avance social era posible a través de la cultura y de la ciencia. Las ansias de saber, de transformación cultural, y, en el caso español, de regeneración marcaron la trayectoria intelectual y profesional de estos hombres para quienes la educación era el principal instrumento que moldearía y haría avanzar la sociedad.¹³ A partir de la idea de una comunidad intelectual, que no únicamente histórica, fueron capaces de

¹⁰ Residencia de Estudiantes, Madrid. Correspondencia de Federico de Onís IIO-MS-C-129. Carta 016. A. Reyes a F. de Onís, 25 de marzo de 1938. Copias de la carta de encuentran en el archivo del Seminario Federico de Onís de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, y en el archivo de la Capilla Alfonsina-INBA, en Ciudad de México.

¹¹ Sobre la emergencia histórica del intelectual véase el estudio de Aimer Granados, “La emergencia del intelectual en América Latina...”, 2015: “se podría decir que Reyes es una abreviatura, un modo de designar un movimiento social en el seno de una comunidad intelectual. Es un movimiento que atrajo a nuevos miembros, los cargó de energía creadora y les ofreció tareas fructíferas que realizar”.

¹² Alfonso Reyes, “Dos viejas discusiones. España y América”, *Obras completas*, 26 t., México, FCE, letras mexicanas, 1955-1993, t. IV, pp. 561-571.

¹³ La estancia en España le sirvió a Reyes para conocer los problemas del país y la ambición de una parte de la sociedad por el cambio: “Un ardor de renovación consume casi la vida de los jóvenes españoles”, escribía en 1919 (“La reforma moral”, *El Heraldo de México*, 1919). Formó parte de los círculos intelectuales preocupados por la decadencia y el atraso de España tras el 98. En los cafés y tertulias que frecuentaba, en el Ateneo de Madrid, en el CEH y en la Biblioteca Nacional, compartió sueños y proyectos con los intelectuales españoles, “el empeño de renovación [que significa] en el primer movimiento, una negación contra el pasado inmediato; más aún, contra el presente en el que se divierten los ojos”, apuntaba Alfonso Reyes (*Obras completas*, t. III, pp. 340-342). Para él, el reclamo de la reforma moral, universitaria y educativa en España era el espejo de lo que acontecería en México.

generar formas de actuación, instituciones y obras que contribuyeron a la regeneración de sus países o a la construcción de las jóvenes repúblicas, como el caso de Cuba.¹⁴

Los proyectos y las instituciones que se establecieron en varios países de las dos orillas caminaban en direcciones similares. En México la Sociedad de Conferencias y Conciertos de 1907 fue el origen del Ateneo de la Juventud en el que desde su fundación, en 1909, participaron jóvenes intelectuales que posteriormente dejarían su impronta: Alfonso Reyes, Antonio Caso, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, etc. Además del Ateneo de la Juventud, la Universidad Nacional de México, la Escuela de Altos Estudios y la Universidad Popular fueron otras instituciones que marcaron el devenir de la cultura del país. En este ambiente de efervescencia surgió, en 1925, el Instituto Hispano-Mexicano de Intercambio Universitario que alentó el diálogo entre profesores de México y España.¹⁵

Refugio de intelectuales, filósofos, literatos e historiadores, preocupados por animar el panorama cultural y por darle un mayor calado, estas instituciones compartieron época y fines con la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), nacida en Madrid en 1907, y con los centros de estudio e investigación que de ella emanaron, como la Residencia de Estudiantes y el Centro de Estudios Históricos dirigido desde su creación en Madrid en 1910 por Ramón Menéndez Pidal. A él se le encomendó la tarea de establecer contacto con los países de América mediante el intercambio de profesores, estudiantes, libros, etc. Un proyecto muy ambicioso que fue llevado a cabo con muy pocos individuos y escasos medios y que sólo fue posible por la colaboración que se estableció con las Universidades de varios países americanos, México, Argentina, Cuba, Puerto Rico, Estados Unidos, entre otros.

¹⁴ José Luis Abellán, "La Regeneración como proyecto y su vinculación a América Latina", Marta Casaús y Manuel Pérez Ledesma (eds.), *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina...*, 2005, pp. 15-21, y "España - América Latina (1900-1940): la consolidación de una solidaridad", *Revista de Indias* (Monográfico sobre *La Junta para Ampliación de Estudios y América Latina: memoria, políticas y acción cultural*), 239, 2007, pp. 15-32; Consuelo Naranjo Orovio, "Los caminos de la JAE en América Latina: redes y lazos al servicio de los exiliados republicanos", *Revista de Indias*, 239, Madrid, 2007, pp. 283-306; Consuelo Naranjo Orovio y Miguel Ángel Puig-Samper, "Las redes de la ciencia: la JAE en el exilio", *Asclepio* (Monográfico sobre la JAE), LIX, núm. 2, Madrid, 2007, pp. 231-254. Juan Pan-Montojo, "La crisis del estado liberal, el corporativismo español y su impacto en Latinoamérica", Marta Casaús y Manuel Pérez Ledesma (eds.), *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina...*, 2005, pp. 303-328.

¹⁵ Aimer Granados, "La corriente cultural de la JAE en México: El Instituto Hispano Mexicano de Intercambio Universitario, 1925-1931", *Revista de Indias*, núm. 239, 2007, pp. 103-124. Su fin era "de verdadero intercambio, llevando maestros mexicanos a España, llevando y trayendo alumnos, instituyendo becas, organizando exhibiciones, pugnando, en fin, por el mutuo y serio comercio de cultura", p. 111.

En Puerto Rico entre los miembros de la Generación del treinta tomaba cuerpo la idea de que el rescate y reivindicación de la cultura hispana (lengua, historia y literatura) contribuiría a cimentar la identidad puertorriqueña y la nación cultural. El acercamiento a España se proponía desde distintos ángulos, siendo la Universidad uno de los pilares fundamentales para realizarlo. Su rector, Thomas E. Benner, logró engranar un mecanismo en el que todas las partes estuvieran integradas: Puerto Rico, España y Estados Unidos. Junto a él, el otro actor fundamental en este proyecto fue Federico de Onís quien había llegado procedente del Centro de Estudios Históricos a la Universidad de Columbia, en 1916, para ocupar la cátedra de literatura española en el Departamento de Lenguas Romances. Su posición sirvió para que la Junta le encomendara evaluar las relaciones entre España y Estados Unidos, sobre todo los aspectos relacionados con la enseñanza y difusión del español.

Desde su llegada a Estados Unidos, Onís se había convencido del potencial de dicho país para desarrollar los estudios sobre la lengua y la cultura española. Por ello, trabajó en colaboración con la Universidad de Puerto Rico para introducir en los cursos de verano estudios de literatura y lengua española haciendo de esta Universidad un nodo entre América del Norte y España. Un proyecto que Onís comentó con otros intelectuales como Menéndez Pidal o Pedro Henríquez Ureña a quien en 1921 se dirigió en los siguientes términos: “Lo creo de gran importancia para los Estados Unidos, para México y para España. Bien organizado y bien anunciado ese curso tendrá centenares de alumnos; su efecto se notará bien pronto en que se elevará el nivel de la enseñanza del español en los Estados Unidos. Además haremos un primer ensayo de colaboración de españoles e hispanoamericanos”.¹⁶

El proyecto culminó en 1924 al incorporar a los cursos la Universidad de Columbia y el Centro de Estudios Históricos. Puerto Rico se convertiría en el lazo de unión o punto de encuentro de las dos culturas, la hispana y la anglosajona. Profesores puertorriqueños, españoles y norteamericanos colaboraron durante años en las clases. En 1926 el Rector apoyaba la propuesta de Federico de Onís para reorganizar el Departamento de Español y transformarlo en el Departamento de Estudios Hispánicos, siendo Onís su primer director.¹⁷

El Departamento de Estudios Hispánicos contó desde sus inicios con la presencia de filólogos españoles del Centro madrileño, y, a su vez, envió al Centro a profesores y estudiantes a completar sus tesis doctorales como Margot Arce o Antonio S. Pedreira. En 1928 los profesores del departamento fundaron la *Revista de Estudios Hispánicos* con vocación de “ser órgano del hispanismo entre las Américas”. En esta empresa también estuvieron implicados el Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Columbia.

¹⁶ Carta de F. de Onís a P. Henríquez Ureña, 19 de julio de 1921. Archivo Federico de Onís, Seminario Federico de Onís. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras (AFO), Federico de Onís, O-N/C-78.2.

¹⁷ Archivo Central de la Universidad de Puerto Rico (ACUPR), Fondo Organización y sus Funciones. F.D.O. E-3.

Otro escenario del acercamiento desde la cultura entre España y América fue Cuba. Allí lo favoreció el antropólogo Fernando Ortiz quien, tras una postura crítica a España, alentó establecer un diálogo desde la cultura y la civilización:

sin civilización intensa y dominante, la raza es una verdadera armadura sin guerrero que la arrastre; el idioma, una boca sin lengua que la anime; la religión, una campana sin badajo [...] Cultura para todos, so pena de seguir en esta farándula macabra de ambiciones y de nulidades, de despechos y de arbitrariedades alrededor de la nacionalidad agonizante [decía en 1909].¹⁸

A finales de 1926 el compromiso intelectual de Ortiz con otros países de habla hispana y con España fue materializado con la creación de la Institución Hispano Cubana de Cultura, al frente de la cual se mantuvo mientras existió. En este proyecto contó con el apoyo y asesoría de Chacón y Calvo, a quien nombró delegado y corresponsal de esta Institución en Madrid en noviembre de 1926, y le pidió que indagara si la Junta para Ampliación de Estudios podría ser la representante de la Hispano Cubana en España. Su propósito, y en este Ortiz coincidía con otros intelectuales de América y de España, era crear un circuito de intercambio hispanoamericano que se nutriría con los profesores de estancia en América.¹⁹ En su labor contó con el apoyo de la Universidad de La Habana y con la ayuda económica de algunos empresarios y centros regionales españoles de la isla. El 21 de febrero de 1928 Ortiz comentaba a José Castillejo, secretario de la Junta, la importancia de haberse establecido una amistad triangular entre España, Estados Unidos y la América ibérica, y le manifiesta su interés en continuar fomentando dicha amistad.²⁰

Es el momento de pasar a hablar de la vida de los protagonistas que hoy nos convocan...

Antes de llegar a Madrid, Reyes ya había contactado con algunos miembros del Centro de Estudios Históricos, refugio del mexicano en los primeros años de exilio y lugar de encuentro entre intelectuales de ambas orillas.²¹ El primer contacto encontrado es de 1911, cuando Reyes envió a Menéndez Pidal su primera obra, *Cuestiones estéticas*. Tras recibirlo, el maestro español resaltaba la importancia de estudiar las raíces de los procesos para compren-

¹⁸ Fernando Ortiz, *Entre cubanos. Psicología tropical*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1986, p. 107 (La primera edición es de 1909).

¹⁹ Carta de F. Ortiz a J.M. Chacón y Calvo. La Habana 24 de noviembre de 1926. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana (BNJM), Colección de Manuscritos (CM) Ortiz Carpeta 407. Correspondencia Variada.

²⁰ BNJM. CM Ortiz, Carpeta 261.

²¹ Héctor Perea (comp.), *España en la obra de Alfonso Reyes*, México, FCE, 1990. James W. Robb, "Alfonso Reyes, Tomás Navarro Tomás y el Centro de Estudios Históricos", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, núm. 2, 1989, pp. 602-620. Barbara Bockus Aponte, *Alfonso Reyes and Spain. His dialogue with Unamuno, Valle-Inclán, Ortega y Gasset, Jiménez and Gómez de la Serna*, Austin & London, University of Texas Press, 1972.

derlos a lo largo del tiempo.²² A esta carta le siguieron otras durante años, si bien muchas eran protocolarias y se reducían a una nota comunicando el envío de libros y artículos. Aunque la correspondencia conservada entre ambos no tiene el volumen de otros epistolarios, es preciso recordar el papel de Menéndez Pidal, director del Centro, como promotor y renovador de los estudios filológicos en España desde los cuales se acercó a América y a sus intelectuales, favoreciendo el inicio de relaciones académicas. Bajo su dirección se formaron la mayoría de los profesores españoles que en consonancia con sus colegas de América contribuyeron a anudar el diálogo entre el mundo americano y el español tejiendo redes de ida y vuelta que sirvieron para debatir de manera conjunta la historia compartida, tendiendo las pasarelas que años después transitaron los exiliados republicanos y forjando nuevas escuelas filológicas de impronta americana.

La integración temprana de Reyes en el Centro de Estudios Históricos explica que él fuera el introductor en Madrid de otros intelectuales americanos como José María Chacón y Calvo y Pedro Henríquez Ureña. Este papel de nodo, mediador o enlace acompañará a Reyes a lo largo de su vida, al igual que el grato recuerdo de sus días en España. El 6 de junio de 1924 desde México, Reyes confesaba a Ortega y Gasset: “estoy asombrado todavía y deslumbrado. Cuando me acuerdo de Madrid, España, pasa por mí un ventarrón de melancolía”.²³

156

A los dos años de llegar al Centro, en 1916 se le encargó la sección bibliográfica de la *Revista de Filología Española*, fundada en 1914. Allí colaboró en otros trabajos además de sacar adelante los suyos. Estas tareas colectivas fueron la publicación anónima de la *Guía del estudiante* que escribieron Antonio García Solalinde y Reyes en 1918, que contenía referencias sobre los centros de educación en España, y dos artículos sobre relaciones culturales en España y América que compartió con Américo Castro en el semanario *España*. Pero además, su integración en el grupo, en el que participa de su afición a hacer excursiones y recoger romances y tradiciones populares, se aprecia en algunas de las notas de Reyes, quien en mayo de 1920 de viaje por Salamanca y Extremadura le dice a Pidal: “si tengo tiempo recogeré algún romance”, a la vez que

²² Carta de R. Menéndez Pidal a A. Reyes, La Granja (Segovia), 15 de septiembre de 1911. Este material se encuentra en el archivo de la Capilla Alfonsina-INBA, Ciudad de México.

²³ Parte de la correspondencia de Alfonso Reyes con algunos intelectuales españoles ha sido transcrita en la tesis de Bárbara B. Aponte, *The Spanish Friendships of Alfonso Reyes*, University of Texas, Austin, January 1964 (645 pp, Correspondence, pp. 390-412). Véase también la tesis doctoral de Raul H. Mora Lomeli, *Présence et activité littéraire de Alfonso Reyes à Madrid (1914-1924)*, Faculté des Lettres et Sciences Humaines de l'Université de Paris, 1969. La carta que mencionamos a Ortega y Gasset está reproducida en Raul H. Mora Lomeli, p. 278.

También de su amistad y admiración por el humanista mexicano queda constancia en el homenaje que en 1957 le hizo la revista *Telde* de Gran Canaria.²⁸

Otro de los colaboradores del Centro de Estudios Históricos con quien Reyes estableció una relación epistolar temprana es Federico de Onís. En mayo de 1913 el también ateneísta Pedro González Blanco se dirigió a Onís pidiéndole que asesorase en sus trabajos al entonces estudiante de la Escuela de Altos Estudios. Tras esta presentación Reyes escribió a Onís solicitándole consejo para sus estudios de literatura y filología: “Sea Ud. generoso conmigo y dígame, como a un aprendiz, lo que debo hacer para estar al tanto de los trabajos europeos”.²⁹ Pasados unos meses, Onís desde Salamanca, tras excusarse por la tardanza en contestar, le recomendaba varias lecturas.³⁰ La siguiente carta la remitió desde París en julio de 1914. En ella, Reyes le agradecía sus recomendaciones y le explicaba su situación personal y su trabajo como Segundo secretario de la Legación Mexicana, lo cual quizá retrasaría sus investigaciones filológicas, y solicitaba que le mandara sus publicaciones y trabajos sobre el dialecto leonés.³¹ Desde entonces se mantuvieron en contacto, confesándose proyectos, animando trabajos en común, intercambiando publicaciones y prolongando algunas de sus obras. Por ejemplo, en 1917 Reyes hizo el prefacio del libro de Federico de Onís *Disciplina y rebeldía*.

Los intereses y ambiciones comunes fueron forjando una amistad entre Reyes y Onís. Es quizá por ello que surgió la complicidad que se aprecia en las cartas en las que los interlocutores pronto pasan a tratarse como viejos conocidos.³² Si bien la correspondencia entre ambos no fue tan abundante como la que Reyes mantuvo con otros escritores, en la documentación recogida en la Capilla Alfonsina, en el Seminario Federico de Onís de la Universidad de Puerto Rico y en la Residencia de Estudiantes de Madrid he podido encontrar testimonios de su larga amistad entremezclados con proyectos culturales. Aún sin conocerse, pronto se percibe una sintonía entre ambos profesores, y es que su idea de la cultura y sus proyectos literarios corrían por senderos paralelos. El 14 de junio de 1927 Onís hacía partícipe a Reyes del nuevo proyecto en el que estaba trabajando. Era la edición de la *Revista de Estudios Hispánicos*, en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, consagrada enteramente a Hispanoamérica, “[un proyecto] en el que Ud. me puede ayudar quizá mejor que nadie”, y para cuyo

²⁸ Raul H. Mora Lomeli, *Présence et activité littéraire de Alfonso Reyes ...*, p. 59.

²⁹ Residencia de Estudiantes, Madrid. Correspondencia de Federico de Onís, IIO-MS-C-129. Carta 001. P. González Blanco a F. de Onís, México D.F. 16 de abril de 1913. Carta 002. A. Reyes a F. de Onís, México D.F. 28 de mayo de 1913.

³⁰ Carta de F. de Onís a A. Reyes, Salamanca 4 de enero de 1914. Este material se encuentra en el archivo de la Capilla Alfonsina-INBA, Ciudad de México.

³¹ Residencia de Estudiantes, Madrid. Correspondencia de Federico de Onís, IIO-MS-C-129. Carta 003. A. Reyes a F. de Onís, París julio de 1914.

³² Patrizia Violi, “La intimidad de la ausencia: formas de escritura de la estructura epistolar”, *Revista de Occidente*, 68, 1987, pp. 87-99.

primer número programado para septiembre solicitaba su colaboración.³³ Años después, tras fundarse en 1934 la *Revista Hispánica Moderna* en el Instituto de las Españas que dirigía en Nueva York Federico de Onís, éste expresaba a Reyes su deseo de que la revista publicase artículos de autores modernos, como el propio Reyes, solicitándole fotografías de carácter íntimo y documentos (autógrafos, etc.), además de invitarle a colaborar en ella.³⁴

Como otros intelectuales de América, Reyes sintió la guerra civil española cercana. Fueron momentos en que los vínculos afectivos y de trabajo se transformaron en lazos de solidaridad. En marzo de 1938, Chacón le plantea a Reyes formar una “Liga de Amigos de la Paz de España”, un proyecto que el sabio mexicano, de vuelta en su país, consideraba atractivo aunque ilusorio en esos momentos, “[...] Dejo para más adelante el escribirte algo definido sobre ese plan tentador de la paz espiritual, que por desgracia me parece que equivale a arrojar perlas margaritas entre los animales de cerda”.³⁵ Su desilusión se entiende a la luz de las palabras que, de regreso a México, envía a Federico de Onís unos días después. En su escrito del 25 de marzo de 1938, plagado de indecisiones, adelantaba a Onís su intención de ayudar materialmente a los refugiados españoles, con muchos de los cuales había trabado amistad durante su estancia en España. Le habla del proyecto que siendo embajador en Argentina presentó al presidente de México tras el estallido de la contienda española:

En los planes que le presenté al Presidente estaba considerado un viejo proyecto que le envié desde Buenos Aires en cuanto estalló la guerra española, proyecto que fue automáticamente trasladado al Secretario de Educación Pública donde duerme el sueño de los justos, y que estaba encaminado a poner a contribución en México a todos los sabios españoles, republicanos en su casi totalidad, que se han quedado sin puesto, sea por culpa del momento o sea por su inexplicable incapacidad para participar en la acción violenta.³⁶

Hay constancia de que Reyes había presentado un Memorándum al presidente Cárdenas, que está resumido en un documento mecanografiado, sin firmar y fechado el 23 de febrero de 1938 en México D. F. En este documento aparece la intención de Reyes de crear una fundación dedicada a la “alta cultura, favoreciendo la venida de sabios extranjeros que se juzgara pertinente invitar a México”. En una nota marginal manuscrita en este mismo documento Alfonso Reyes comentaba: “Este memorándum quedó pendiente por mi comisión de 9 meses de Embajador del Petróleo al Brasil. Durante mi ausencia, Eduardo

³³ Carta de F. de Onís a A. Reyes, Nueva York 14 de junio de 1927. Este material se encuentra en el archivo de la Capilla Alfonsina-INBA, Ciudad de México.

³⁴ Residencia de Estudiantes, Madrid. Correspondencia de Federico de Onís, IIO-MS-C-129. Carta 013. F. de Onís a A. Reyes, Nueva York 22 abril de 1935.

³⁵ Carta de Reyes a Chacón y Calvo el 22 de marzo de 1938 en Zenaida Gutiérrez-Vega, *Epistolario Alfonso Reyes-José M. Chacón*, Madrid, Editorial Universitaria, 1976, p. 152.

³⁶ Residencia de Estudiantes, Madrid. Correspondencia de Federico de Onís, IIO-MS-C-129. Carta 016. A. Reyes a F. de Onís, México, D.F. 25 de marzo de 1938.

Suárez, Edo. Villaseñor y Daniel Cosío V. lo echaron a perder y convirtieron en la nebulosa de la Casa de España, que yo tuve que venir otra vez a resolver por comienzos de 1939 al fin convirtiéndole en El Colegio de México”.³⁷

Contrariado por la escasa atención que el secretario de Educación Pública había concedido al proyecto que remitió en 1936, Reyes desgranaba otras dificultades para poner en marcha la llegada y acogida de los profesionales republicanos, como era la mala reputación que una sociedad de amigos de España dirigida por el que fue embajador de México en España, Ramón P. de Negri, tenía entre los intelectuales mexicanos.

Por otra parte, a pesar de que el gobierno mexicano apoyaba a la República, Reyes consideraba un obstáculo la fuerza de la colonia española adinerada, que entorpecía cualquier manifestación de repulsa contra Franco, a la vez que se permitían las acciones de repudio contra los representantes diplomáticos españoles. Era una carta abierta y sincera, dirigida a un amigo, en la que los proyectos profesionales se salpicaban con pensamientos íntimos, azares, inquietudes y deseos. Es un Reyes que trata de encontrar un espacio en un ambiente del que dice “aunque se me agobia llamándome maestro, nadie siente la verdadera necesidad de contar conmigo ni de ponerme a contribución para la cultura nacional”.

Carente de fondos, como le confiesa a Onís, para iniciar un proyecto que convirtiera a los aficionados en verdaderos intelectuales que se centrasen en la alta cultura, le pide que le ayude a pensar:

Hay muchas cosas que me tienen perplejo y, por encima de todo, creo que me encuentro en una de esas encrucijadas en que el hombre se pregunta si tendrá fuerzas por sí mismo y por sí solo para rectificar todo un complejo de errores, un estado de desbarajuste general. Acostumbrado a luchar solamente con los problemas abstractos de la disciplina intelectual, carezco de la experiencia y acaso también de recursos para una obra semejante. Por otra parte, siento que en ello está mi más alto deber al regresar a mi país.³⁸

La reflexión que comparte con Onís hace que pase rápidamente de la incertidumbre a la acción, animándole a participar en una nueva empresa intelectual. Era el momento de concentrar en América una gran labor editorial - le explicaba la que podía servir de avanzada una buena revista de carácter humanístico

³⁷ Reyes proponía crear una fundación dotada con 2.000.000 de pesos para el desarrollo de la alta cultura para favorecer la llegada al país de sabios extranjeros, así como para financiar publicaciones especiales y realizar seminarios bajo directores de estudios nombrados al efecto. De este presupuesto, 300.000 pesos se entregarían en fideicomiso a un banco. La Fundación estaría dirigida por una junta de consultores honorarios presidida por el director o secretario de la Fundación. *Memorandum* de Alfonso Reyes, 23 de febrero de 1938, depositado en el archivo de la Capilla Alfonsina-INBA, Ciudad de México.

³⁸ Clara E. Lida, “Alfonso Reyes y el Colegio de México”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, núm. 2, 1989, p. 481-486.

general, para toda la lengua española que se había quedado sin base editorial en España. Buscaba la ayuda de Onís para lograr financiación en Estados Unidos, aventurándose a decir que en México no había recursos para emprender dicha empresa.

En 1946, ante la desintegración del Instituto de Filología de Buenos Aires con la llegada de Perón al poder, Reyes trazó un nuevo plan para ayudar a quienes tuvieron que abandonar el país. Entre ellos se encontraban Amado Alonso, Raimundo Lida y María Rosa Lida, que habían trabajado en el Instituto de Filología de Buenos Aires, creado en 1923 por iniciativa de Ricardo Rojas, decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y que contó con la ayuda de Ramón Menéndez Pidal. En este Instituto se pusieron en marcha nuevos estudios que ampliaban los temas cultivados por la escuela de Menéndez Pidal en España y echó a andar la *Revista de Filología Hispánica* en 1939 con Alonso como director y Lida como secretario de redacción.³⁹

Queremos echar un cable a los compañeros argentinos (y, sobre todo, los del Instituto de usted, los Lida, acaso Anderson-Imbert, etc.) que podamos traer a México. Pero hay que agilizarlo todo, pues aquí entre el nuevo gobierno, el 1º de diciembre de 1946, y una institución autónoma como El Colegio de México tenemos que tomar medidas preventivas [...]. Pero esta carta es sólo un anuncio de la correspondencia que van a emprender con usted desde ahora mismo, para tratar desde luego de todos los extremos que se ofrece, Daniel Cosío Villegas y Daniel Rubín de la Borbolla ambos secretarios del Colegio de México.⁴⁰

En 1947 Reyes invitaba a Raimundo Lida, quien en estrecha comunicación con Amado Alonso, ya en Harvard, propuso crear una revista de filología. La idea fue apoyada por Reyes bajo el título de *Nueva Revista de Filología Hispánica*. Enlazando el pasado con el presente, Reyes recordaba la primera revista de

³⁹ Uno de estos proyectos fue el desarrollado por Raimundo Lida quien, invitado por Reyes al Colegio de México en 1947, puso en marcha una revista que continuó la labor de la *Revista de Filología Hispánica*, fundada por Amado Alonso en Buenos Aires, en 1939. Al término de la guerra civil, Alonso preocupado por el futuro de la disciplina en España y de la *Revista de Filología Española* -que el Centro madrileño comenzó a editar en 1914-, propuso esta nueva publicación que continuara la labor desarrollada desde España y a la que habían contribuido profesionales de ambas orillas. Antonio Martín Ezpeleta, "La labor de Amado Alonso y Raimundo Lida en Hispanoamérica y Estados Unidos. Más sobre la *Nueva Revista de Filología Hispánica*", Patrizia Botta (coord.), *Actas del Congreso Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH*, 8 vols. Roma, Bagatto Libri, 2012, vol. 5, pp. 419-429. Mario Pedrazuela Fuentes, "Alfonso Reyes y la Filología: entre la *Revista de Filología Española* y la *Nueva Revista de Filología Hispánica*", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, núm. 2, 2015, pp. 445-468.

⁴⁰ Carta de A. Reyes a A. Alonso, México D. F., 26 de octubre de 1946. Archivo Amado Alonso. Residencia de Estudiantes, Madrid. Cfr. en el estudio crítico de Mario Pedrazuela, *Alonso Zamora Vicente: vida y filología*, Alicante, Universidad de Alicante, 2010, p. 353.

filología, fundada en 1914 por Menéndez Pidal: “hay que consagrar un recuerdo a la *Revista de Filología Española*, de Madrid, de la que la nueva publicación viene a ser como el robusto brote trasplantado a la tierra americana”.⁴¹ Reyes hacía partícipe a otros intelectuales del nuevo proyecto invitándoles a apoyarlo y a colaborar. El 25 de agosto de 1947 Reyes remitió a Ortiz el prospecto de la nueva revista aprovechando para hacer algo de su historia

Por su propósito, nivel y material, considerarse como continuación de la antigua *Revista de Filología Hispánica* que durante lustro vino publicando y dirigiendo en Buenos Aires don Amado Alonso [...] En esta empresa científica todos nuestros países tienen parte y todos deben colaborar [...] No es cosa de dejar morir una obra tan sólida y que había trasladado hasta nuestra América el peso de los estudios filológicos hispánicos, simplemente por contingencias pasajeras de uno de nuestros países. Por eso, ahora, hemos asilado la obra en México. Desde Harvard, Amado Alonso continuará la dirección de la Revista, que sólo es nueva por su nombre, su administración, su domicilio y algunos colaboradores hispanoamericanos más, entre los cuales esperamos a usted. En México tendrá el trabajo en sus manos don Raimundo Lida, que todos estos años ha estado ocupándose de la anterior revista, o anterior etapa de la revista.⁴²

Unos meses después, en octubre de 1947, escribía a Onís quien, además de ser uno de sus redactores, apoyó la revista desde el Instituto de las Españas de la Universidad de Columbia, organismo que ya contaba con la colaboración de El Colegio de México en la edición de la *Revista Hispánica Moderna*.⁴³

El paralelismo entre Reyes y Onís surge de nuevo si observamos su forma de actuar. Más allá de la enseñanza y de las revistas que respaldaron, ambos se integraron en los círculos intelectuales de los distintos países en los que vivieron, y mediaron para que las obras de escritores mexicanos y españoles se distribuyeran, editaran y tradujeran al inglés. El profesor Javier Garcíadiego al hablar de Alfonso Reyes comenta que en todos sus destinos desarrolló una doble diplomacia: gubernamental y literaria.⁴⁴

Ambos escritores fueron difusores de las literaturas de México y de España en los países donde residieron. Lo fue Reyes en España, Francia, Argentina y Brasil, y Onís en Puerto Rico y Estados Unidos.⁴⁵ A esto hay que

⁴¹ Alfonso Reyes, “Norte y Sur”, *Obras Completas*, t. IX, p. 180.

⁴² Carta de A. Reyes a F. Ortiz, México D. F. 25 de agosto de 1947. BNJM, CM Ortiz Carpeta 329. Correspondencia (R) Varios.

⁴³ Residencia de Estudiantes, Madrid. Correspondencia de Federico de Onís, IIO-MS-C-129. Carta 044. A. Reyes a F. de Onís, 27 de octubre de 1947.

⁴⁴ Javier Garcíadiego, *Alfonso Reyes, “un hijo menor de la palabra”*. *Antología*, México, FCE, 2015.

⁴⁵ Onís desde su llegada a Estados Unidos y posteriormente a Puerto Rico, actuó como representante ante editoriales de destacados escritores españoles, entre ellos Vicente Blasco Ibáñez, Ramón del Valle-Inclán, Juan Ramón Jiménez, Benavente, Martínez Sierra o los hermanos Álvarez Quintero. Su papel al frente del Instituto de las Españas, creado por la JAE en 1920 Nueva York, tendió vínculos entre ambos países que fueron

apuntar que Onís también se encargó de difundir y traducir la obra de su amigo en Estados Unidos. La tarea comenzó en septiembre 1947 siendo Harriet de Onís la encargada de seleccionar sus obras y traducirlas, a la vez de actuar como interlocutores con la editorial.⁴⁶ Hasta el final de su vida, Onís y Reyes actuaron como puentes de cultura afanándose en dar a conocer en el mundo hispanoamericano a aquellos escritores de habla hispana que eran desconocidos. Este era el caso de Tomás Blanco, ensayista puertorriqueño que Onís presentaba a Reyes y del que solicitaba intercediera ante el Fondo de Cultura Económica para que editara su obra en la Colección Tierra Firme.⁴⁷

La relación de Alfonso Reyes con el mundo intelectual cubano la propició José María Chacón y Calvo, al que conoció desde su llegada a Madrid y con quien mantuvo una fluida relación epistolar durante toda su vida. La lectura de las cartas desvela el encuentro a distancia de Reyes con los escritores de la isla, especialmente con “los nuevos de Cuba”, como llamaba al grupo surgido en 1923: Jorge Mañach, Félix Lizaso, Juan Marinello, Emilio Roig, Francisco Ichazo, entre otros, mantuvieron contacto con Reyes y le recibieron en sus visitas a la isla, donde además era conocido por sus obras y su colaboración con algunos periódicos cubanos desde su llegada a Europa (*El Heraldo de Cuba*, y las revistas *El Figaro*, *Cuba Contemporánea*, *Gráfico* o *Social*).

En su escala en La Habana de vuelta a México, a principios de mayo de 1924, Reyes se reencuentra con América siendo recibido por algunos intelectuales con quienes se había carteadado. Poco después el escritor mexicano manifestaba “Quiero ir a Cuba querido José María: nido de amigos y de afectos, para mi cada día más tibio”.⁴⁸

En varias ocasiones fue invitado a la isla. En 1938 lo hizo la Institución Hispano Cubana de Cultura que dirigía Fernando Ortiz, el gran amigo de Chacón y Calvo. Por sus aulas desfilaron varias personalidades del mundo de la ciencia y la cultura durante los años veinte y tras la Guerra Civil española:

afianzándose con distintas iniciativas como la presencia de estudiantes en los Cursos de vacaciones para extranjeros organizados en la Residencia de Estudiantes, Madrid por el Centro de Estudios Históricos de Madrid, desde 1912, y con la labor desarrollada por María de Maeztu en Estados Unidos que culminó en la firma en 1917 de un convenio de colaboración con el International Institute for girls in Spain, entidad estadounidense creada en Madrid para incentivar la educación de las mujeres, y el convenio de 1919 gestionado por María de Maeztu y José Castillejo con *colleges* norteamericanos.

⁴⁶ Carta de A. Reyes a F. de Onís, México 24 de septiembre de 1950. CDRE. Correspondencia de Federico de Onís, IIO-MS-C-129: 069. Copias de algunas de estas cartas también se encuentran en el archivo de la Capilla Alfonsina-INBA, Ciudad de México.

⁴⁷ Carta de F. de Onís a A. Reyes, Río Piedras (Puerto Rico) 30 de octubre de 1954. Carta de A. Reyes a F. de Onís, México 3 de noviembre de 1954. Este material se encuentra en el archivo de la Capilla Alfonsina-INBA, Ciudad de México.

⁴⁸ Carta de Reyes a Chacón y Calvo el 30 de octubre de 1926: Zenaida Gutiérrez-Vega, *Epistolario Alfonso Reyes-José M. Chacón...*, 1976, p. 109. Enrique López Mesa, “Días habaneros de Alfonso Reyes”, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, núm. 2, 2016, pp. 187-205.

María Zambrano, Fernando de los Ríos, Blas Cabrera, María de Maeztu, Dolores Canals, entre otros. El éxodo español salpica la correspondencia entre ambos escritores en la que dan noticia del deambular de varios de los amigos y compañeros que frecuentaron en Madrid, ahora dispersos por México, Cuba y Estados Unidos: Américo Castro, Enrique Díez-Canedo, Juan de la Encina, Claudio Sánchez Albornoz, Ramón Menéndez Pidal, Genaro Estrada, José Fernández Montesinos y tantos otros.

Alfonso Reyes volvió a Cuba en 1941 a la Segunda Conferencia Iberoamericana del Instituto de Cooperación Intelectual, donde presidió la llamada "Plática de La Habana", conocida como "Declaración de La Habana". En este viaje impartió varias conferencias, algunas de ellas en el Ateneo de La Habana y en el Lyceum. La amistad y colaboración de Reyes con varios intelectuales cubanos se mantuvo hasta su muerte en 1959. Con Fernando Ortiz compartió la visión amplia y global de la historia, concediéndole un papel fundamental a la hora de comprender muchos de los aspectos de la vida de los pueblos. Ambos tuvieron la necesidad de indagar en el pasado para explicar los fenómenos sociales y las manifestaciones culturales; en ambos la historia, la literatura o la filosofía se entrelazan con la antropología y la etnología. En 1950 Reyes felicitó a Ortiz tras leer su trabajo titulado "La tragedia de los ñáñigos": "[...] Lo he leído con fascinación y deleite, complaciéndome en ver que, a cada encrucijada del camino, me encontraba yo con la Grecia de mis amores. Siempre me he esforzado yo en mi cátedra [...] por rectificar ese humanismo de agua de azúcar que pretende darnos una Grecia llovida del cielo, sin raíces etnológicas con el antiguo Egeo y, en general, con todo el pensar primitivo".⁴⁹ En ese mismo año Reyes redactó el prólogo que Ortiz le había solicitado para su libro *Los bailes y el teatro de los negros en el folklore cubano* en el que destacaba la labor de Ortiz y la necesidad de rastrear en la historia, en los orígenes de los pueblos, para desentrañar el valor de cada fenómeno y su evolución teniendo en cuenta dónde y cuándo se produce, así como para establecer comparaciones y llegar a conclusiones válidas sobre los contactos entre distintas culturas.⁵⁰ De Cuba, como de tantos otros países, recibió Reyes premios y homenajes. En 1946 la Facultad de Filosofía y Letras de la Universi-

⁴⁹ Carta de A. Reyes a F. Ortiz, México D.F. 19 de julio de 1950. Este material se encuentra en el archivo de la Capilla Alfonsina-INBA, Ciudad de México y en BNJM, CM Ortiz Carpeta 329. Correspondencia (R) Varios.

⁵⁰ Carta de F. Ortiz a A. Reyes, La Habana 6 de octubre de 1950. Carta de A. Reyes a F. Ortiz, México D.F. 23 de noviembre de 1950. Este material se encuentra en el archivo de la Capilla Alfonsina-INBA, Ciudad de México y en BNJM, CM Ortiz Carpeta 329. Correspondencia (R) Varios. A la carta de Reyes a Ortiz consultada en la Biblioteca Nacional José Martí le acompaña el prólogo de Reyes. Carta de la Comisión firmada por J. M. Chacón y Calvo, E. Santovenia. E. Entralgo y A.M. E. de la Puente a A. Reyes, La Habana mayo de 1951. El 4 de marzo de 1953 Reyes envió su contribución para el libro homenaje de Ortiz. Este material se encuentra en el archivo de la Capilla Alfonsina-INBA, Ciudad de México.

dad de La Habana solicitó la concesión del doctorado *honoris causa*. Sus problemas de salud le impidieron recoger el título en Cuba, galardón que recibió en 1955 en su casa de México de manos de una delegación de aquel país.⁵¹

Debo ir concluyendo, por lo que no puedo atender la respuesta de las redes tejidas ante algunos acontecimientos, como la guerra civil española.⁵²

En América los puentes de cultura asentados en la filología, la literatura o la historia se transformaron en canales de ayuda para los exiliados republicanos. Científicos, filósofos, artistas, historiadores, lingüistas, arqueólogos encontraron apoyo y refugio en México, Puerto Rico, Cuba, Estados Unidos, Argentina ... gracias a la gestión de los artífices de los lazos entre ambas orillas.

Por todos es conocida la labor que desplegaron Daniel Cosío Villegas y Alfonso Reyes para ayudar a los científicos e intelectuales españoles dándoles cobijo en la Casa de España y posteriormente en El Colegio de México.⁵³ No dudaron en contactar y solicitar apoyo de los colegas, españoles o americanos, que tenían vínculos con España y con los intelectuales republicanos. En el caso de Reyes lo hizo con Onís y con Fernando Ortiz a quien el 22 de abril de 1939 le manifestaba su disposición a ayudar a los intelectuales y catedráticos republicanos que residían en América.⁵⁴ Recordemos que desde Cuba Ortiz estaba utilizando la Institución Hispano Cubana para ayudar a quienes recalaban en la isla.⁵⁵ Desde la Universidad de Columbia, su amigo Federico de Onís se esforzaba por amparar a muchos de sus antiguos compañeros del Centro de Estudios Históricos. En 1937 Reyes le hablaba a Américo Castro de las gestio-

⁵¹ Carta de J. García Terrés a F. Ortiz. México D.F. 22 de marzo de 1955. BNJM, CM Ortiz Carpeta 329. Correspondencia (R) Varios.

⁵² Miguel Ángel Puig-Samper y Consuelo Naranjo Orovio, "La acogida del exilio español en Cuba: Fernando Ortiz y la Institución Hispanocubana de Cultura", Josef Opatrný (ed.), *El Caribe Hispano. Sujeto y objeto en la política internacional*, Praga, 2001, pp. 199-213; Consuelo Naranjo Orovio y Miguel Ángel Puig-Samper, "Las redes de la ciencia: la JAE en el exilio", *Asclepio* (Monográfico sobre la JAE), LIX, núm. 2, Madrid, 2007, pp. 231-254; Consuelo Naranjo Orovio y Miguel Ángel Puig-Samper, "La llegada del exilio republicano español a Puerto Rico: solidaridad y reconocimiento en un proyecto cultural", Consuelo Naranjo, Matilde Albert y M^a Dolores Luque (eds.), *El eterno retorno. Exiliados republicanos españoles en Puerto Rico*, Aranjuez-Madrid, Ediciones Doce Calles, 2011, pp. 65-98.

⁵³ Clara E. Lida, *La Casa de España en México*, México, Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, 1988; Clara E. Lida y José A. Matesanz, *El Colegio de México: una hazaña cultural, 1940-1962*, México, Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, 1990; Aurelia Valero Pie (ed. y coord.), *Los empeños de una Casa. Actores y redes en los inicios de El Colegio de México, 1940-1950*, México, El Colegio de México, 2015.

⁵⁴ Carta de A. Reyes a F. Ortiz, México D.F. 22 de abril de 1939. Este material se encuentra en el archivo de la Capilla Alfonsina-INBA, Ciudad de México.

⁵⁵ Miguel Ángel Puig-Samper y Consuelo Naranjo Orovio, "La acogida del exilio español en Cuba: Fernando Ortiz y la Institución Hispanocubana de Cultura...", 2001, pp. 199-213.

nes que había iniciado con algunas instituciones de Estados Unidos para constituir un comité encargado de dotar fondos para ayudar a los profesores españoles exiliados, así como con algunas universidades para que abrieran cátedras donde pudieran trabajar.⁵⁶ Ello hizo posible la llegada de varios profesores a este país. También desde Puerto Rico el rector de la Universidad, Jaime Benítez, y los profesores del Departamento de Estudios Hispánicos se afanaron por ayudar a los exilados: Pablo Casal, Juan Ramón Jiménez, Samuel Gili Gaya, Sebastián González, María Zambrano, Ángel Botello, Aurora de Albornoz, Eugenio Granell, Francisco Ayala, Pedro Salinas, el pintor Carlos Marichal, Francisco Vázquez, Alfredo Matilla, Carmen Enjuto. son algunos de los nombres que integraron el éxodo en el país que Salinas llamó “la isla del encanto”.⁵⁷

En estos momentos de incertidumbre y éxodo asistimos al surgimiento de una urdimbre nueva, constituida por los republicanos exiliados que trabajaban por reconstruir la ciencia y la cultura española en América. Algunos ejemplos son la revista *Ciencia* nacida en México en 1940 bajo la dirección de Ignacio Bolívar;⁵⁸ la idea de reorganizar el Centro de Estudios Históricos en América, en Buenos Aires, México, Cuba, Chile, Colombia, o Estados Unidos, con la colaboración de instituciones americanas, y que Onís le comentaba a Américo Castro, en marzo de 1937,⁵⁹ o los distintos proyectos de poner en marcha una revista de filología similar a la que editaba el Centro de Estudios Históricos de Madrid.

Los correos cruzados entre varios exiliados ayudan a recomponer las nuevas redes que se fueron tejiendo al interior del exilio, pero también rebelan la tensión surgida entre algunos de ellos.⁶⁰ Pocos días antes de finalizar la guerra, en marzo de 1939, Amado Alonso le planteó a Ramón Menéndez Pidal trasladar al Instituto de Filología de Buenos Aires la *Revista de Filología Española*. La respuesta de Menéndez Pidal si bien le hizo desistir de esa idea,

⁵⁶ Carta de Federico de Onís a Américo Castro el 13 de abril de 1937. AFO, Serie Noticias y Actividades O-NA/C. 44. 41.

⁵⁷ Consuelo Naranjo Orovio, M^a Dolores Luque y Matilde Albert (coords.), *El eterno retorno: exiliados republicanos españoles en Puerto Rico...*

⁵⁸ Miguel Ángel Puig-Samper, *Ignacio Bolívar Urrutia: Patriarca de las Ciencias Naturales en España y fundador de la revista Ciencia en México*. Discurso leído ante la Academia Mexicana de Ciencias para su recepción como miembro correspondiente de Don Miguel Ángel Puig-Samper Mulero, Aranjuez, Ediciones Doce Calles, 2016.

⁵⁹ Carta de Federico de Onís a Pedro Salinas, profesor de Wellesley College, en Massachusetts, desde New York el 31 de marzo de 1939. AFO, Serie Correspondencia O-MS/C-109.7.

⁶⁰ Un ejemplo de esta tensión son las cartas de A. Castro con R. Menéndez Pidal y T. Navarro Tomás en 1937 reproducidas en el estudio crítico de Mario Pedrazuela, *Alonso Zamora Vicente: vida y filología...*, 2010, p. 130. Navarro Tomás le reprochaba a Castro que se hubiera ido al estallar la guerra civil “que no estés aquí ocupando tu lugar y prestando la ayuda que de un hombre de tus condiciones y significación cabía esperar”.

no logró persuadir a Alonso, quien junto a sus compañeros del Instituto de Filología, trabajaba para que en Argentina se fundara otra revista de filología, proyecto que, en un principio, tampoco fue bien acogido por el maestro español: “Castro me escribe [...] que están ustedes ya lanzados a la *Revista Hispánica de Filología*. Mi esperanza se desvanece del todo. Creo que se precipitan ustedes un poco”. A vuelta de correo, Amado Alonso aclara su postura a Pidal:

Como yo le escribí a usted, creí ver en las actuales circunstancias la publicación y oportunidad de que la nueva revista fuese la continuación de nuestra *Revista de Filología Española*, de ningún modo lo hacía yo como un gesto de rebeldía, sino, al revés, como una demostración de piedad, de respeto y de cariño para el Centro. Con la respuesta de usted, es claro que desistí en seguida de esta idea, pero no de la publicación de nuestra necesaria publicación periódica.⁶¹

El final de la guerra y el destierro también animaron a otros intelectuales a proponer proyectos culturales quizá como un intento de enlazar con lo dejado atrás, quizá como forma de idear una experiencia nueva que les ayudara a continuar trabajando en una tierra que aún no habían hecho suya. En 1939, Pedro Salinas compartía con Onís y Navarro Tomás sus ideas sobre las ventajas y los inconvenientes de fundar alguna revista o periódico, para concluir diciendo:

A mi juicio, los españoles que queden fuera de España, necesitarán varias revistas o periódicos, de muy diversos propósitos: desde luego, y por lo menos un semanario político y general, de cuestiones del día, de información, etc., que sea en general el periódico del pueblo español libre en el extranjero. Pero mi idea se ciñe a lo más delicado y débil de toda producción literaria, al pensamiento creador en verso o prosa, que se desentiende de circunstancia y número, y trabaja en una atmósfera más reducida. Son dos necesidades, dos esferas, y deben tener dos órganos distintos [...] El proyecto de Onís se aproxima a la empresa periodística, de alto rango, claro y de dignidad literaria, pero siempre encaminada, so pena de morir, al éxito numérico [...] El mío, lo veo ahora claro, es otro: es el órgano de reunión de los valores más avanzados, finos e innovadores de nuestra literatura, donde al lado de autores consagrados como Jiménez, pueda el joven que empieza hacer su tentativa o su locura, sin miedo al juicio de un público de tipo medio.

[...] estoy dispuesto a ayudarles, si me necesitan, con el mayor entusiasmo, en lo que sea. Lo importante es que la revista, grande o limitada, se haga.

Ah, creo que esa revista debía tener un Comité de dirección, en que estuvieran representadas gentes de París, Buenos Aires, Estados Unidos (españoles, quiero decir) y un Secretario de redacción: Canedo. Así nos evitamos

⁶¹ Carta de A. Alonso a R. Menéndez Pidal. Buenos Aires, de 8 de marzo de 1939. Carta de R. Menéndez Pidal a A. Alonso. París 17 de junio de 1939. Carta de A. Alonso a R. Menéndez Pidal. Buenos Aires 30 de junio de 1939. Cfr. en Mario Pedrazuela, *Alonso Zamora Vicente: vida y filología ...*, 2010, p. 248.



el delicado problema del director, y podemos dar representación a varios grupos. Algo así como un Frente Literario Español Libre.

Procuraré pararme en New York en uno de mis próximos viajes a Baltimore, y desde luego les buscaré enseguida.

Entretanto ya saben Vs. que quiero lo que Vs: que nos reunamos los españoles libres, cada uno en su esfera, para ayudarnos y ayudar, sobre todo a los compañeros, a poder seguir su labor creadora, que es lo único que no podrá ser vencido por ningún Franco.

Perdonen Vs. mi ardor proyectista y reciban ambos un abrazo de Salinas.⁶²

⁶² Carta de Pedro Salinas a Federico de Onís y Tomás Navarro Tomás, fechada en Wellesley el 12 de marzo de 1939. AFO, Serie Correspondencia O-MS/C-143.30.